

María Blanchard, el "Midnight in París" de una artista española

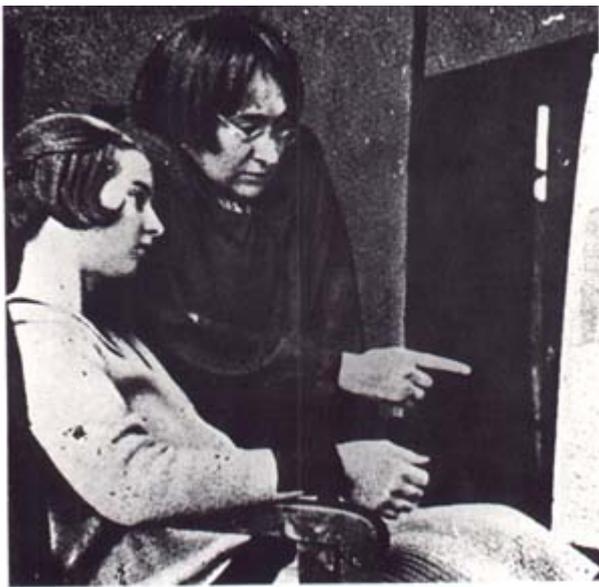


María del Pilar Alonso Villar

Raquel Fernández Díez

Cuando Woody Allen hacía perderse a Gil en la noche parisina y este se encontraba con Picasso y Gertrud Stein... nunca reparó en María Blanchard que quizás estaba discretamente sentada al fondo de la habitación. Le sugerimos a Gil que preste más atención y deje que esta gran pintora le haga participe y recreen juntos una época y unos acontecimientos históricos que bien pudieran haber formado parte de la vida atormentada y azarosa de nuestra protagonista.

Nace María en Santander en el seno de una familia burguesa, preocupada por la cultura como lo demuestra el hecho de que su abuelo fundó el periódico “La Abeja Montañesa” y su padre la revista literaria, o según otros autores periódico, “El Atlántico”. Este ambiente intelectual en el que se desarrolló quizás fuera el causante de su inclinación por la pintura, o bien, que no estuviera mal vista esa inclinación sobre todo en el ambiente de la época, ni qué decir tiene que el oficio de pintora no sería la primera inclinación de las burguesas de provincias.



María Blanchard atendiendo una lección de pintura

<http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=10456>

Quizás también fuera vista con buenos ojos esta vocación para encontrar una válvula de escape a una niña que había nacido, por causa de un accidente, con malformaciones físicas y quizás María ya hubiera empezado a sufrir en carne propia las primeras burlas y desplantes que estarían presentes el resto de su vida. Años posteriores ella misma la resumiría en estas palabras en las que se reflejan su propia opinión sobre su físico y su obra “*no tengo talento, lo que hago, lo hago solo con mucho trabajo*”

o “*cambiaría toda mi obra... por un poco de belleza*”. Sea como fuere, en 1903 * decide estudiar pintura. Decisión en firme más allá de una formación de señorita bien educada, baste recordar que la pintura y más claramente el dibujo formaban parte de la educación

*La cronología de su vida y sus obras varía según el autor

de toda señorita, pues la burguesía siguiendo el modelo de la realeza comenzará a introducir el dibujo en la formación pensando que, al igual que ocurría con la poesía, podía hacer a las niñas más dulces y deseables e incluso la idea de que a través de las artes se podía educar a los hijos..

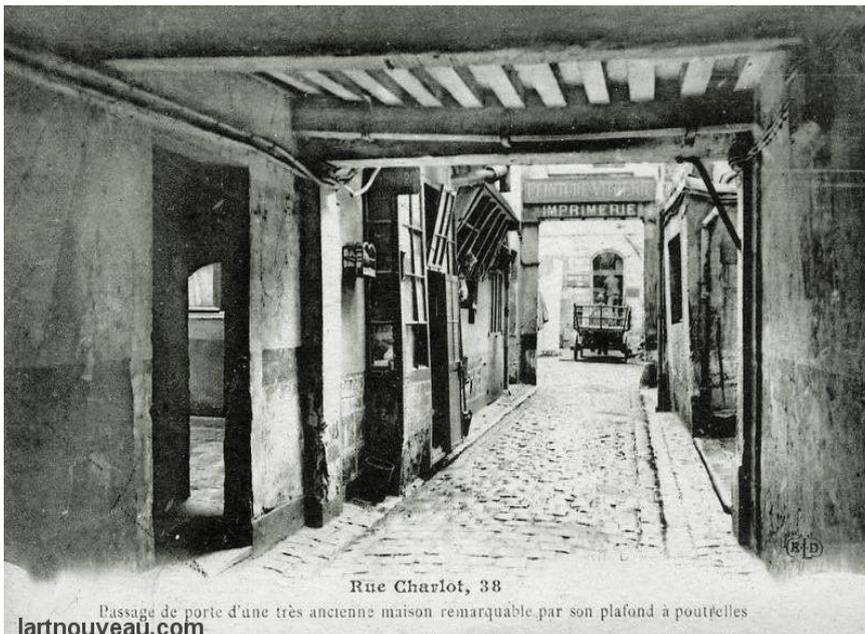
En 1906 se presenta a la Exposición Nacional de Bellas Artes con su obra “La Gitana”. Su maestro en aquel momento sería Fernando Álvarez de Sotomayor (Importante retratista que también realizó cuadros de escenas costumbristas gallegas. En su retratos se advierte tanto la influencia de Velázquez como de pintores ingleses de finales del s. XVIII)



“La Gitana” Obra de 1904. Obra realizada bajo la influencia de sus primeros maestros. En ella se observa la elección de un tema costumbrista, tratada con un colorido brillante y una pincelada suelta. Pero muy alejada de la visión triste y melancólica que podían tener los protagonistas del periodo azul de Picasso.

En 1908 obtiene una beca de la Diputación y se traslada a París. Esta oportunidad supondría, en aquel momento para un artista, entrar de lleno en contacto con los movimientos que estaban transformando el panorama artístico de la época.

Su primer maestro en París será Anglada Camarasa (de quien gran parte de su obra se adscribe al modernismo, donde los valores cromáticos quedan supeditados a lo suntuario y ornamental con abundancia de motivos orientalizantes, pero que ya en la primera mitad del siglo XX se aproxima a las vanguardias sin por ello abandonar cierto toque



impresionista) en la Academia Vitti y recibirá influencias de Van Dongen que le enseñará la libertad de creación, el gusto por el color, alejándola de las ataduras de la academia que le habían inculcado en Madrid cuyo academicismo pretendía reflejar de un modo bello los aspectos de la vida; bajo este academicismo se utilizaba

<http://paris1900.lartnouveau.com/architecture/cours.htm>

una pintura costumbrista en la

que se tocaban temas etnográficos, actividades cotidianas, obras de religiosidad, pintura social, etc. En este ambiente y temática desarrolla María Blanchard sus primeras obras.

Pero este choque quizás no fuera solo pictórico sino también personal que para ella supusiera una liberación o quizás un nuevo hándicap el incorporarse y ser aceptado por un París en el que todavía se están manteniendo presentes los ecos de las grandes exposiciones universales y sobre el que estaban recalando jóvenes de todo el mundo que buscaban una transformación personal y artística que estaba convirtiendo a París en la nueva Roma. ¿Influyó esto en la tendencia artística de nuestra protagonista?

Cabría aquí hacer notar que en esa vida parisina llena de artistas la mujeres eran aceptadas como compañeras y amantes pero, cuando alguna de ellas desarrollaba su propia creación, se las tenía como aficionadas o como mucho, se las relegaba al ámbito de la



pintura de género.

Podemos afirmar esto siguiendo las palabras de Carmen Bernárdez Sanchís “...para una mujer española que vivía sola en París no era fácil el trato con los otros protagonistas de la Vanguardia. Había muchas mujeres, no solo francesas, también rusas y polacas, que compartían el modo de vida de la bohemia.

Exposición Universal de París 1900

<http://www.artecreha.com/elarteysumundo/exposicionesuniversalesenparis.html>

París les ofrecía un ambiente de libertad

*manteniéndolas apartadas de las convenciones sociales que les pesaban como losas. Pero las mujeres seguían ocupando un lugar inferior en la consideración de los hombres artistas. Cuando desarrollaban su propia creación se les tenía por aficionadas, o como mucho, se les relegaba a un ámbito de pintura de género de imágenes femeninos y decorativos. Los protagonistas de la Vanguardia estaban muy lejos de considerar a las mujeres con auténtica camaradería y de ver sus obras en plano de igualdad. Sin embargo María Blanchard tuvo coraje y se integró en el arte con decisión, accediendo al selecto grupo de pintores sin hacer concesiones a la pintura femenina o de decoración.” **

En este ambiente permanecerá María hasta 1913-14 que regresará a Madrid.

No sabemos si le resultará fácil adaptarse al provincianismo madrileño, pero

* Podemos hacer mención aquí de la reciente entrevista realizada por Janet Hawley, aparecida en la revista Magazine El Mundo el 18 de septiembre de 2011, a Françoise Gilot, una de las mujeres que vivió con Picasso, donde ya el titular es muy ilustrativo “Yo sobreviví a Picasso”

sí sabemos que continuará conectada con el ambiente cultural de la capital y a la idea de pintura como medio de vida, pues conocemos que compartió junto a Diego Rivera estudio en la calle Goya y que participará en la exposición auspiciada por Gómez de la Serna de “Pintores Íntegros” con el cuadro “La Venus de Madrid”.

Esta exposición causará un gran revuelo en la capital, testimonio del cual deja constancia Ramón Gómez de la Serna. “...*En el iterregno de la muestra de arte nuevo,*



Madrid Calle Alcalá 1910

<http://www.elhistoriador.es/madrid1900>

Diego pinta mi retrato cubista y se expone en el escaparate de la misma sala de exposiciones, pero al segundo día se recibe una comunicación de la policía mandando que se retire el cuadro por cómo está provocando un escándalo público constante. La nueva simiente ha sido lanzada y nosotros reímos y discutimos llenos de fe en la renovación del decorado íntimo de la vida.”

Hay otro testimonio curioso en la crítica que hizo José Francés: “...*La exposición está obteniendo un gran éxito de entrada. Acude la gente de un modo unánime y tan en multitud, que el señor Díaz de Mendoza envidiaría para su Teatro de la Princesa. Una vez dentro, es curioso espectáculo ver las caras estupefactas, asustadas o francamente hinchadas de risa... si yo creyera que la señorita Gutiérrez Cueto y el señor Ribera (sic), los dos pintores más caracterizadamente íntegros (antes cubistas) de esta exposición, se habían refugiado en ese modo de manchar lienzos, más o menos geoméricamente, porque no sabían hacer otra cosa o porque eso les iba a producir el dinero que aquí no les produce la pintura a nuestros grandes artistas contemporáneos, hubiese guardado el más absoluto de los silencios. El señor que se gana la vida o el señor que busca la extravagancia porque no puedo triunfar normalmente, podrán no merecernos la más nimia admiración; pero tienen derecho a que no nos ocupemos de ellos ni para censurarles. La señorita Gutiérrez Cueto y el señor Ribera no están en ese caso. Ambos son dos pintores notabilísimos, y lejos de fracasar, cuando pintaban cuadros de armónica*

belleza y de sereno realismo, se destacaban de un modo envidiable.”

Madrid se convirtió en meta para tantos jóvenes creadores, que frecuentaban las tertulias de los cafés para darse a conocer y desarrollar las nuevas inquietudes.

Podemos intuir que le llegarían los ecos de lo que estaba sucediendo en París y que estaría preocupada por la suerte de sus compañeros ya que debían de estar sufriendo las consecuencias de la Guerra Mundial, podemos suponer que le llegaron misivas donde le contaban que durante los días de la movilización París se convertiría en una capital llena de entusiasmo y movimiento de gente que partía hacia el frente desde las estaciones del Este y el Norte. También se reflejarían en la ciudad los signos de descontento y revanchismo en los bulevares donde la multitud vociferaba insultos y consignas contra el Kaiser.

Ya no sería una ciudad tranquila y alegre, el odio se manifestaba en la aparición de grupos de gente saqueando los magacines de productos alemanes y de todos aquellos lugares que tuvieran nombre alemán, María ya no volvería a pasar por la Rue D` Allemagne, ni por la Rue Berlín pues sus nombres serían cambiados por decisión del Consejo Municipal por los de Rue Jean-Jaurés y Ville de Liege.

La ciudad cambiará su cara amable y feliz y pasará a convertirse en una ciudad armada, siendo su símbolo la Torre Eiffel protegida con ametralladoras y con un cañón. La antaño ciudad de la luz se convertirá en una ciudad triste sin el bullicio de su vida anterior, atravesada por continuos contingentes de refugiados que no contarán siempre con las simpatías y apoyo de la población. La sombra de ser un espía alemán caerá sobre ellos igual que sobre muchas personas que antes pudieron ser compañeros de café, tertulias, trabajo, etc...

Quizás todo esto pesará sobre el ánimo de María a la hora de presentarse a las oposiciones para obtener una cátedra de dibujo en Salamanca, bien por buscar una estabilidad económica o por razones familiares, pero lo que está claro que ninguna, después de conseguida, será lo suficiente como para que no decida abandonarla, ante las continuas burlas, por su físico, de las que es objeto por parte de sus alumnos.

Para situarnos en la Salamanca del momento podemos centrarnos en la obra de Jean Claude Rebaté que nos muestra cómo se desarrolla en esta época una realidad provinciana

con sus pugnas sociales y los intentos del integrista religioso por impedir el desarrollo del pensamiento liberal.

En 1916 emprende el que sería su último y definitivo viaje a París. Encontrará una ciudad afectada por la guerra, muchos de los artistas se habían alistado y otros sobrevivían de forma miserable en modestos estudios alquilados como sería el caso de María a su vuelta en la Rue del Maine.

En este periodo de tiempo continuarán las burlas y desprecios por lo que tendrá que abandonar el estudio. Será este rechazo de la sociedad el que la llevará a centrarse cada vez más en la creación artística y en el grupo de creadores adscritos al cubismo, donde contará con el apoyo de Juan Gris, Lipchitz, Andre Lhote, desarrollando un estilo propio muy alejado de ser la sombra de Juan Gris.

Será su propio marchante Leonce Rosenberg quien compraría toda su producción cubista y quien realizará una mejor definición de la obra de esa época

“tiene un brillo, una composición, una tonalidad más humana y menos científica”

María supo asimilar la lección de los diferentes cubismos desde Picasso a Braque, de Lhote, Gleizes y Metzinger, captar las variaciones que van del cubismo analítico al sintético, asimilándolos de forma personal llegando a crear una estructura formal que no llegará nunca a perder la referencia de los objetos o personas y caer en la abstracción. También el color de sus composiciones ha sido destacado como un elemento particular quizás como remedio del aprendizaje con Anglada Camarasa y sobretodo con Van Dongen, es decir, el color mantendrá una clara influencia fauve.



“Mujer con abanico” .Obra de 1916, la descomposición en planos esta próxima al cubismo, no desaparecen del todo las referencias figurativas, donde el colorido se basa en el contraste en tonos amarillos y rojos.

“Retrato de Josette” 1916 Obra de Juan Gris. Aunque había mucha similitud entre los dos, es clara la visión personal del cubismo que incidía en el uso del color por parte de la pintora, con contrastes lumínicos y cromáticos en comparación con la obra de Juan Gris como queda patente a través de este ejemplo.



Todo esto pone en tela de juicio comentarios como el de Kahnweiler que la consideró, más que nada una seguidora de Gris o también otro comentario de Gabriel Ferrater para quien su cubismo fue una etapa de retroceso y de asunción de un concepto pictórico que no le era propio de una “manera ajena” a su propia sensibilidad.

Mientras tanto, la guerra continúa, serán los años duros del racionamiento, imaginamos a una María Blanchard saliendo de su estudio para refugiarse en los subterráneos de unos bombardeos que tenían asustada a la población de París.

Tal vez sus problemas físicos le impedirían colaborar para cubrir con sacos terreros los principales monumentos de París y si estamos seguros que sentiría una profunda tristeza al ver evacuar las obras de arte de los distintos museos parisinos. Durante uno de los ataques más sangrientos que sufrirá París en 1918, María, Metzinger, y Lipchitz huyen de la ciudad para pasar una temporada con Gris y su mujer Josette en Beaulieu, en la Turena.

Pero quizás esta estancia no fuera, desde un punto de vista de creación artística, todo lo fructífera que cabía esperar, pues habrá un antes y un después en la producción de María que coincidiría con una vuelta a la figuración, alejándose de las posiciones cubistas que en el caso de Juan Gris cada vez serían más radicales.

En efecto, al acabar la Guerra, se produce un cambio personal, cambio de marchante y a su vez frecuentará menos el círculo de Juan Gris a favor de nuevos amigos y marchantes belgas.

No será un fenómeno aislado la obra de María pues los años de la postguerra suponen una vuelta al orden de artistas como Picasso o movimientos como la Nueva Objetividad Alemana.

Para nuestra pintora no supondrá ningún cambio rotundo, pues nunca perderá la forma, ni siquiera en su etapa cubista.

No necesitará grandes planteamientos teóricos que lo justifiquen, simplemente recuperará como carta de presentación de su “Retour à l'ordre” una obra de su pasado “La Comulgante “ que había pintado en Madrid en 1914 pero que ahora expondrá en París con gran éxito de crítica y público.



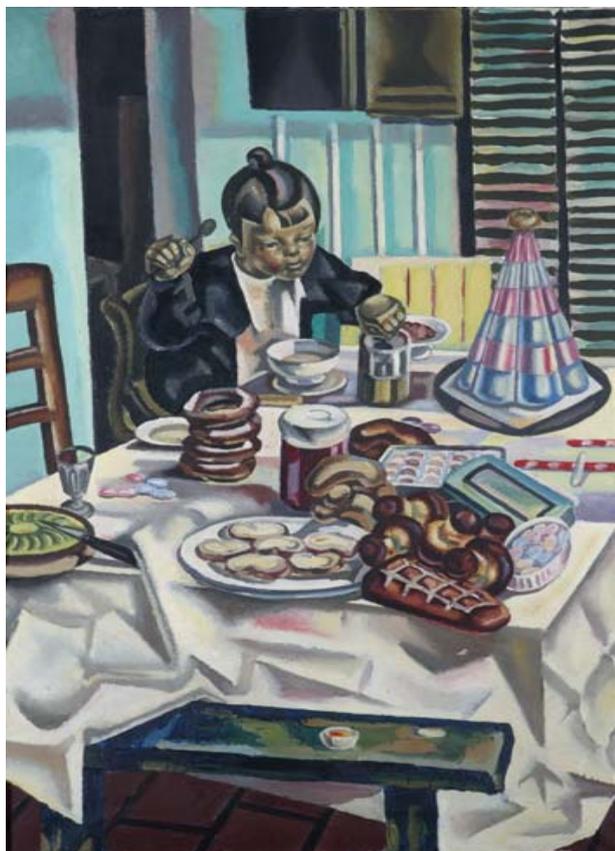
“La comulgante”

Vemos en esta el uso de colores sobrios, fríos, de dibujo firme y seguro, influenciado por el academicismo. Vemos también clara influencia del simbolismo por su sentido decorativo, el Naif por su ingenuidad.

Figuración que ya nunca abandonará y que comenzará a dar vida a unas telas pobladas de mujeres y niños a los que María pintará siempre o casi siempre sin el modelo delante.

Protagonistas de cuadros en los que la crítica siempre ha querido ver un trasunto de la autora y de la belleza y felicidad que la artista no pudo tener en vida.

Romperá con su marchante Rosemberg que le sumirá en una nueva penuria económica que ayudaron a mitigar sus amigos belgas que le comprarán obra y le facilitarán dos exposiciones en Bruselas en 1923 y 1926 cuyos catálogos son escritos por Adre Lhote y Waldemar George.



“La Gourmandise” Obra de 1924 cuya temática hace referencia a la infancia, donde hay que señalar, que si bien la autora siempre recurría a su memoria puesto que trabajaba sin utilizar el modelo, en este cuadro en concreto utiliza una fotografía de la hija de uno de sus marchantes de Bruselas.

Otra vez los amigos salvarán a María de la ruina recibiendo de ellos el cariño y apoyo que no encontró en la sociedad o por ser más explícitos en algunos miembros de ella y dan una imagen de nuestra pintora alejada de una artista huraña y fuera del mundo, sino todo lo contrario, apreciada en círculos artísticos y personales, aunque sí despreocupada por su aspecto y alejado de lo banal; se vestía con ropas que no llegaba a quitar hasta que se caían de viejas. No se preocuparía por la “Revolución “que estaba produciéndose en la moda, ni se fijaría en los vestidos de las mujeres que pasean por la calle parisina que tanta autonomía habían adquirido con la guerra. Sólo pensaba en pintar frenéticamente, llegando hasta olvidarse de comer, quizás no pasará por los elegantes barrios parisinos. Tenía bastante con sobrevivir y superar los

reversos del destino, como la muerte de su amigo Flaush que la dejarán en una situación difícil que propició el hacer mayor su encierro.

Esto unido a su mala salud la llevará a la muerte en 1932. Tenía 51 años y mucha pintura todavía dentro de su mente y de su alma que quedó por plasmar en los lienzos.

El acontecimiento de su muerte llenaría de tristeza a sus amigos, queda patente en la Elegía que le dedica Federico García Lorca en la conferencia pronunciada en el Ateneo madrileño en el mismo año de su fallecimiento de donde podemos extraer algunas frases :

“La lucha de María Blanchard fue dura, áspera, pinchosa como rama de encina y sin embargo no fue nunca una resentida, sino todo lo contrario, dulce, piadosa y virgen.

Aguantaba la lluvia de risa que causaba, sin querer, su cuerpo de bufón de opera y la risa que causaban sus primeras exposiciones.

Aguantaba a sus amigos con capacidad de enfermera....

Querida María Blanchard: dos puntos..., dos puntos, un mundo, la almohada oscurísima donde descansa tu cabeza. La lucha del ángel y el demonio estaba expresada de manera matemática en tu cuerpo... Porque eras jorobada, ¿y qué? los hombres entienden poco las cosas y yo te digo, María Blanchard, como amigo de tu sombra, que tu tenías la mata de pelo más hermosa que ha habido en España.”

BIBLIOGRAFÍA

- Estrella de Diego -“La mujer y la pintura del XIX español”- Ensayos de arte Cátedra. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid 1987.
- Diccionario de pintores y escultores españoles del XX. Tomo VII. Forum Artis, S.A. Madrid
- Valeriano Bozal. “Pintura y escultura españolas del siglo XX (1900 – 1939)”. Summa Artis, 3ª edición. Pp. 303. Espasa Calpe. Madrid.
- Enciclopedia del Arte Español del S. XX . Tomo I. Artistas. Dirigida por Francisco Calvo Serraller. Mondadori España S.A. 1991
- Colección Pedro Masaveu, Cincuenta Obras. Museo de Bellas Artes de Asturias. Oviedo, Mayo-Junio 1995.
- Catálogo Guillermo de Osma Galería, texto Carmen Bernárdez Sanchís, Madrid .2008.
- Ramón Gómez de la Serna: Automuribundia, 1888-1948, 2ª ed. Madrid, 1974, t. I pp.295-296.
- José Francés: “Los pintores íntegros”, en El año artístico 1915, Madrid, 1916, pp. 51-

INTERNET

<http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=10456>

<http://paris1900.lartnouveau.com/architecture/cours.htm>

<http://www.artecreha.com/elarteysumundo/exposicionesuniversalesenparis.html>

<http://www.elhistoriador.es/madrid1900>

<http://www.quillermodeosma.com/.%5Cimagenes%5Cexposiciones%5CBLANCHARD%20Y%20GLEIZES-%20pdf.pdf>

<http://documentarte.ibercaja.es/html/unaobra.phtml?codigo=146>

http://epoca.globo.com/especiais_online/2001/07/27_espanha/index.htm

http://www.spanisharts.com/history/del_impres_s.XX/arte_sXX/vanguardias1/cubismo_gris.html